

La crisis de la Europa social

VICENÇ NAVARRO

La celebración de los cinco años del euro y la expansión de la Unión Europea a 27 países ha coincidido con la publicación de los últimos datos del Eurobarómetro que señala el continuo declive de la popularidad de tal institución entre grandes sectores de las poblaciones de los países miembros de la Unión Europea. Tal declive se había presentado ya en el voto negativo a la Constitución Europea en los referenda francés y holandés, que tradujeron un rechazo hacia las instituciones de la UE que procedía primordialmente, aunque no exclusivamente, de los sectores de las clases populares que se sentían más inseguros frente a los desarrollos económicos y sociales —incluyendo su expansión— que están ocurriendo en su vida cotidiana, y que atribuyen en gran parte a políticas estimuladas o desarrolladas por las instituciones de la UE. Así, en Francia y en Holanda (donde la Constitución fue rechazada) el 72% y el 63%, respectivamente, de los votantes de clase trabajadora votaron en contra de la Constitución Europea, porcentaje de rechazo superior al de otras clases sociales. Lo mismo ocurrió en Luxemburgo (donde la Constitución fue aprobada), donde el 62% de los trabajadores manuales que votaron lo hicieron en contra de la Constitución. Es más, las encuestas populares mostraron que si hubieran existido referenda sobre la Constitución Europea en Alemania y Dinamarca, la mayoría de sus clases trabajadoras hubieran estado también en contra de tal Constitución (61% y 72%).

La generalización del proceso de rechazo por parte de sectores importantes de las clases trabajadoras en muchos países de la Unión Europea permite la conclusión de que tal rechazo no se debía exclusivamente a situaciones locales (como podían ser la impopularidad en Francia del presidente Chirac, por ejemplo) sino a hechos generales que están ocurriendo a nivel europeo. Entre ellos existen cuatro que están afectando al bienestar y la calidad de vida de amplios sectores de las clases trabajadoras y otros componentes de las clases populares, y que no han tenido la visibilidad mediática o atención política

que debieran, excepto retóricamente. Uno de ellos ha sido el desempleo, el cual ha crecido muy notablemente a partir de finales de la década de los años setenta y principios de los años ochenta. Desde entonces el desempleo, que había sido desde la II Guerra Mundial más bajo en Europa que en EE UU, pasó a tener unas tasas mucho mayores que en aquel continente. El desempleo se ha convertido en Europa en una lacra social que afecta particularmente a algunos sectores y grupos etarios, alcanzando sus máximas cuotas entre los jóvenes, las mujeres, y los trabajadores no cualificados.

Otro hecho con menor visibilidad mediática, pero de igual trascendencia, ha sido una redistribución de la renta basada en

un gran crecimiento de las rentas del capital y un estancamiento de las rentas del trabajo. Un ejemplo de este fenómeno generalizado en la UE se presenta también en España. El beneficio neto de las empresas no financieras españolas aumentó un 25% en el año 2005, y el de los grandes que cotizan en bolsa y que se incluyen en el IBEX-35 fue de un 44%. Los grupos que consiguieron mayor crecimiento de sus beneficios fueron las empresas energéticas, la banca (que según la Asociación Española de la Banca, alcanzó un crecimiento de los beneficios de 58,8% respecto al año 2004) y las empresas de la construcción. Este crecimiento de los beneficios del capital contrastó con el estancamiento de los salarios. El salario prome-

dio en el año 2005 tenía prácticamente la misma capacidad adquisitiva que en 1997, habiendo crecido sólo un 0,4% durante tal periodo. Esta situación se ha reproducido en la gran mayoría de países de la UE, contribuyendo a un gran crecimiento de las desigualdades de renta, siendo España uno de los países donde tal crecimiento ha sido mayor.

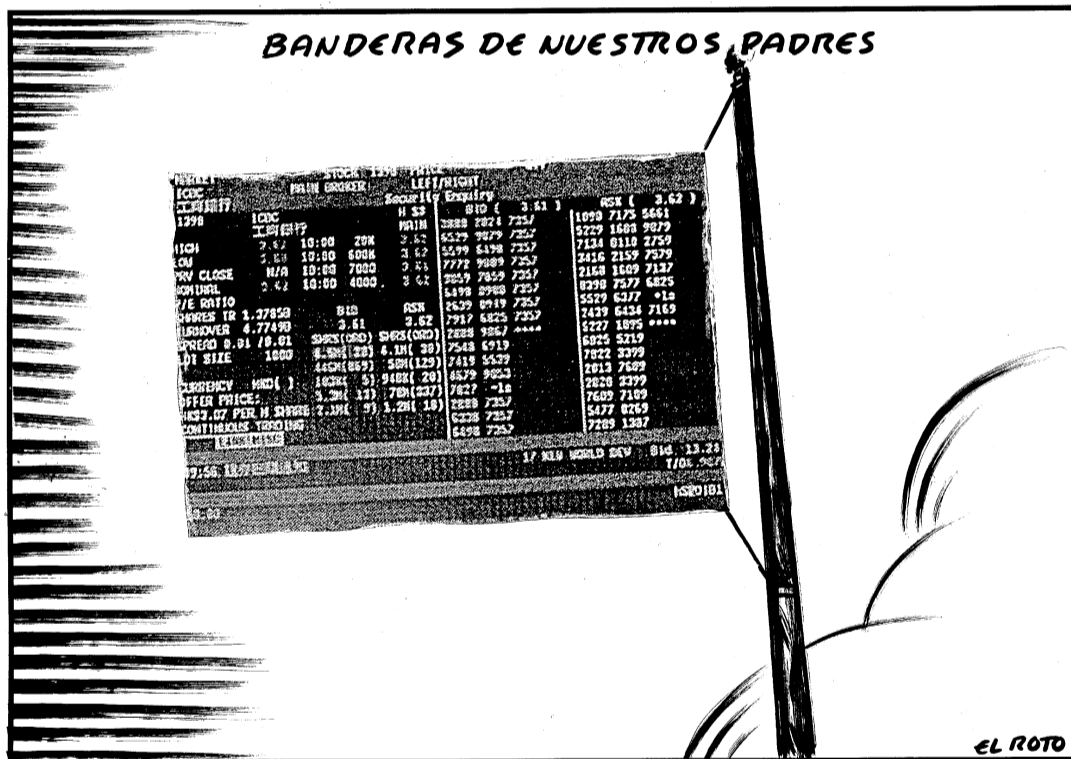
La tercera situación que está afectando negativamente el bienestar de las clases populares es la ralentización del crecimiento del gasto público social por habitante. El crecimiento de tal gasto en la década de los años noventa y principios de los años 2000 fue menor en la mayoría de países de la UE que en la década de los años ochenta. Este descenso de la tasa de crecimiento fue acompañado de una

disminución de los beneficios sociales en los programas que afectan en gran medida la calidad de vida de los trabajadores. Así, Walter Korpi y Joachim Palme (*New Politics and Class Politics in the context of Austerity and Globalization: Welfare State Regress in 18 Countries*) han documentado cómo las tasas de sustitución salarial en los seguros públicos de enfermedad, desempleo y accidente laboral han disminuido en la mayoría de países de la UE.

Todos estos hechos son, en parte, consecuencia de las políticas públicas llevadas a cabo en estos países con el estímulo, cuando no el mandato, de la Comisión Europea. Estas políticas han incluido la reducción del gasto público (estimulado indirectamente por el Pacto de Estabilidad), la reducción de los impuestos (que han beneficiado a los grupos más pudientes de la población), la reducción de la protección social con disminución de los beneficios sociales, la desregulación de los mercados laborales y un mantenimiento por parte del Banco Central Europeo de unos intereses bancarios más altos de lo que se necesitaría para mantener una baja inflación. Estas políticas traducen el *consenso de Bruselas*, y reproducen la sabiduría convencional que se presenta en los *establishments* económicos y financieros europeos, y que está creando una enorme crisis de la Europa Social, causa del rechazo por amplios sectores de las clases populares y muy en particular de sus clases trabajadoras a las instituciones de la UE, que se consideran responsables de su creciente inseguridad, la cual es un caldo de cultivo para movimientos antisistema con contenidos racistas antiinmigrantes. No es racista el más ignorante sino el más inseguro y hay hoy mucha inseguridad en los mercados laborales europeos, inseguridad que se percibe (por amplios sectores de las clases populares) exacerbada por la continua expansión, generadora de mano de obra barata que compite por un número limitado de puestos de trabajo.

Vicenç Navarro es catedrático de Políticas Públicas de la Universitat Pompeu Fabra.

EL ROTO



REVISTA

DE PRENSA

FINANCIAL TIMES

Otra oportunidad en Serbia

El resultado de las elecciones serbias ofrece a la UE una esperada oportunidad para intentar alcanzar con Belgrado un compromiso que permita alcanzar una paz real en la ex Yugoslavia. El avance del Partido Democrático (DS), la principal fuerza política europeísta y de centro-izquierda, del presidente Tadic, es menor de lo que se esperaba, pero representa una oportunidad para conseguir reducir el aislamiento internacional serbio. Los nacionalistas y extremistas del Partido Radical siguen siendo el primer partido, pero el DS puede formar un Gobierno de coalición si pacta con el Partido Democrático de Serbia

(DSS) del primer ministro Kostunica. No será fácil (...) porque se han vuelto encarnizados enemigos, pero en una Serbia atomizada políticamente, son la mejor esperanza. Tiene razón Bruselas en considerar un éxito este resultado electoral porque respalda la política orientada hacia la UE. Debe actuar con rapidez para capitalizarlo con la reanudación de negociaciones para lograr un acuerdo de asociación, primer paso de su integración. Tales negociaciones se suspendieron el año pasado por no detener al criminal de guerra Mladic, y para volver a ellas, el nuevo Gobierno serbio debería renovar sus promesas de cooperación con el tribunal que juzga a los criminales y la UE debería advertir que no llegarán a término hasta que no se detenga a Mladic.

Peró más complicado será el problema de Kosovo, que Serbia considera suyo, (...) mientras Rusia sólo apoya un acuerdo internacional que cuente con el beneplácito serbio. (...)

Londres, 23 de enero

FORO

DIGITAL

Los lectores pueden exponer sus comentarios sobre la pregunta del día en la dirección www.elpais.com/foros/. Las respuestas no deberán superar los 300 caracteres y serán difundidas en la edición digital de EL PAÍS. Una selección será publicada en la edición impresa del periódico a las 48 horas de formulada la pregunta.

¿Qué hace falta para ser presidente, además de la nacionalidad española y la mayoría de edad?

Ser demócrata de convicción, no de boquilla. Aceptar los resultados electorales cuando le son adversos. **Inna.**

Debe ser una persona con una perspectiva de futuro, con un proyecto que vaya más allá del presen-

te y, sobre todo, ya que va a gobernar a todos los españoles, respetuoso y educado. Además, evidentemente, debe tener el mayor apoyo de votos. **Glopllu.**

Tener los sentidos de solidaridad y honradez muy desarrollados. Saber rodearse de un buen equipo de profesionales y gestores. **Carmen.**

Para ser presidente, además de las premisas constitucionales, hay que tener honradez personal, sentido de Estado, definir muy bien los verdaderos problemas de la sociedad... Otra cualidad para ser presidente ha de ser la de pensar. Señor Rajoy, visto lo visto, usted piensa poco, desconoce los problemas de España, no tiene soluciones, sólo conecta con los especuladores y tardofranquistas, miente siempre que puede... **WagnerBenito.**

Debería tener una experiencia relevante de gestión pública. En el PP hay dos que han tomado buena nota: *Espe* y Gallardón. **R. Mendieta.**

Ser elegido por los ciudadanos en los comicios correspondientes. Curiosamente, en los últimos tiempos algunos ponen en cuestión este sistema si ellos no ganan. Entonces, forman algo así como un gobierno "en el exilio" y cuestionan el gobierno legítimamente elegido. Además, un presidente necesita ser honrado y sincero, tener criterios propios, anteponer los intereses del Estado a los de su propio partido... En algunas de esas cualidades el que se cree "presidente en el exilio" está bastante pez y, no obstante, tiene la desfachatez de cuestionar a Zapatero. Más le valdría pensar antes de hablar y así no metería tanto la pata. **Dragon1.**

LA PREGUNTA DEL DÍA:

● ¿Debe atenuarse la prisión preventiva de De Juana Chaos ante el peligro de muerte del recluso? (Pregunta suscitada por el editorial sobre este asunto).